

Orígenes y evolución histórica de la marcha atlética

R. BALIUS JULI.

Cuando el pasado 2 de septiembre JORDI LLOPART ganaba en Praga la primera medalla de oro del atletismo español, al proclamarse campeón de Europa en la prueba de 50 kms. marcha, colocaba en primer plano de actualidad al más natural y antiguo de los deportes. Efectivamente, la necesidad de caminar es un instinto que el hombre posee desde finales del período neolítico y la marcha es la actividad atlético-deportiva que con más fidelidad reproduce esta cualidad intuitiva del ser humano.

Se hallan antecedentes de marcha en los jeroglíficos del antiguo Egipto (25 siglos a. J. C.), en donde se citan las distinciones que recibían los soldados que con más resistencia y celeridad transmitían los mensajes del Faraón.

Aunque en los Juegos Olímpicos de la Antigüedad no existían pruebas de marcha, era frecuente en Grecia el envío de mensajeros que utilizaban indiferentemente la carrera y la marcha. Según el historiador griego PAUSANIAS, FILIPIDES el célebre soldado de Maratón, era especialmente un gran marchador, que el año 486 a. J. C. había recorrido los 200 kms. que separan Atenas de Lacedemonia en dos días; quién sabe si su preparación de marchador propició el desenlace fatal de la legendaria carrera.

La época romana verá también fabulosos emisarios, que cubrían distancias enormes en tiempos récord. En la época de César, los marchadores recorrían los 300 kms. que separaban Moncepartus (Mónaco) de Massalia (Marsella), en dos días y medio.

Según FRANCIS GUILLEUX en su libro «Le sport de la marche en France et a través le monde», la marcha había sido practicada en forma competicional durante el reinado de Felipe VI de Valois (1328 - 1350). En 1485, reinando Carlos VIII, se disputó la marcha Semur-Autun-Semur de 140 kms. En 1583, el irlandés LANGHAM recorrió 240 kms. para llegar a Londres, empleando en hacerlo 43 horas. En Rusia, hacia 1709, gozaba de amplia fama un tal VRONOV que en algunas ocasiones andaba 100 ó más kilómetros en un día y que en 1709 se trasladó a pie desde Moscú a Smolensko (380 kms.).

Los «footmen» ingleses de los siglos XVII y XVIII alternaban la marcha y la carrera. La diferenciación entre ambas especialidades, se producirá entre 1775 y 1800 con la aparición de dos hombres fundamentales: POWELL y BARCLAY.



UGO FRIGERIO, el campeón melómano.

FOSTER POWELL fue un pasante de notario que en 1764, a los 30 años de edad, cubrió 50 millas (81 kms.) en 7 horas. En seguida POWELL se presenta en Suiza y Francia, no reapareciendo en Inglaterra hasta 1773, para recorrer la distancia York - Londres, ida y vuelta (402 millas - 650 kms.) en cinco días y 18 horas, tiempo que 18 años después rebajará sensiblemente. Idolo de Londres, se exhibe en el anfiteatro de Astley en una pista circular, de pequeño diámetro, durante doce días, lanzando desafíos a los espectadores; al treceavo día cae enfermo y muere poco después.

El capitán BARCLAY ALLARDICE, destaca desde muy joven por su gran resistencia. A los 21 años, en 1800, recorre 90 millas (150 kilómetros) en 21 horas y media, para ganarse una bolsa de 5.000 guineas. Alterna las distancias cortas con las largas, por las que muestra preferencia. En 1807 disputa un match de 24 horas con otra figura del momento, llamado ABRAHAM WOOD; BARCLAY vence fácilmente al abandonar su rival a las 40 millas de competencia. WOOD se había dopado utilizando laudano (esta parece ser la primera referencia de doping deportivo). En 1809 en Newmarket Heath, BARCLAY realiza la gesta que le dio

justa fama, recorrer mil millas en 1.000 horas para ganar 1.000 guineas; el empeño significaba marchar a una media mínima de una milla por hora (1.609 m.) durante diez semanas, día y noche, sin poder descansar más de 90 minutos consecutivos. Cumple lo propuesto, perdiendo en la empresa 14 kilos de peso. WALTER THOM, cronista de la época evoca el régimen que debían seguir los «footmen»: «purgarse regularmente para purificar la sangre, sudar abundantemente marchando o corriendo, cubiertos con calurosos jerseys de lana, acostarse entre dos edredones de plumas y beber cerveza muy fuerte».

POWELL y BARCLAY tuvieron numerosos émulos en su país y después en los Estados Unidos, donde los «wobblers», que marchaban hasta derrengarse, estuvieron en boga hasta finales de siglo. El iniciador fue EDWARD PAYSON WESTON, que se pasó la mayor parte de la vida atravesando a pie el continente americano, desde 1860 hasta su muerte en 1927, amasando una considerable fortuna. En 1910, a los 72 años, cruzó en 77 días el país de costa a costa, lo que representa 5.500 kms. a una media diaria de 72 kms. Su gran rival DAN O'LEARY, se dice que recorrió entre 1871 y 1927, 170.000 kilómetros en competición.

Las pruebas más populares de finales del siglo XIX consistían en marchas de seis días, siendo famosas las que se corrían en el Madison Square Garden de New York. Destacaron en esta prueba el americano FRANK HART, el primer atleta de color de la historia del atletismo mundial, que recorrió 565 millas en 1880 y el británico GEORGE LITTLEWOOD que en 1888 cubrió 623 millas (1.027 kms.) en 140 horas a una media de 7 kms./hora.

Paralelamente a estas pruebas de resistencia, se instaura en Inglaterra una marcha de velocidad en pista. El primer campeonato británico tuvo lugar en 1866, sobre una distancia de 7 millas, siendo ganado por un remero de Cambridge llamado JOHN CHAMBERS. Mientras en Inglaterra las distancias se acortan, ocasionando problemas a los jueces al no existir una reglamentación de la marcha, en Francia las distancias se alargan. En esta nación, la primera gran prueba de marcha tuvo lugar en 1892, entre París y Belfort (496 kms.), siendo ganada por RAMOGE en 100 horas y 5 minutos. Entre 1892 y 1898, se producen memorables duelos, en competiciones de 24 horas o de 500 kms. celebradas en los velódromos de Neuilly, Buffalo o Clignancourt. En 1901, se disputó la Torino - Marsella - Barcelona (1.100 kms.) y en 1903 una Burdeos - París (611 kms.), siendo la prueba más célebre la París - Strasburgo (493

kilómetros) instituida en 1926 por EMILE ANTHOINE apóstol de la marcha en Francia. Los participantes deben recorrer la distancia en 3 días y 3 noches, siendo obligatorio un descanso de 4 horas diarias. Un enorme despliegue publicitario e innumerables vehículos y cuidadores rodea a los marchadores. Para ANTHOINE, la marcha encuentra su razón de ser en las grandes distancias, cuando la carrera es impracticable, es decir a partir de la Marathon.

Los británicos obtuvieron para la marcha de velocidad la categoría olímpica en los Juegos de Londres de 1908. Se corren las 10 millas y los 3.500 m., distancias cortas que interesaban a ellos únicamente y el policía LARNER gana las dos pruebas. Hasta 1924, prevalecen estas distancias, destacando la figura del italiano UGO FRIGERIO vencedor en Amberes en 1920 y en París en 1924, que sin duda habría ganado en Amsterdam en 1928, si la marcha no hubiese sido suprimida. El italiano, gran amante de la ópera, marchó en 1920 al compás de una ópera que interpretaba a Verdi, entre el entusiasmo de los espectadores presentes en el

estadio. Vuelve la marcha a los Juegos en 1932, en Los Angeles y lo hace con un recorrido más lógico, los 50 kms., que gana el inglés GREEN, siendo FRIGERIO todavía tercero. Berlín, en 1936 ve el triunfo del también inglés WHITLOCK, que se permite el lujo de desfallecer a los 38 kms. y recuperarse después de muchos minutos, a pesar de lo cual, dado el gran avance que llevaba, no fue rebasado por sus contrincantes. A partir de la Olimpiada de 1948 y hasta 1968, la marcha cuenta con dos pruebas, una corta de 10 kms. en Londres y en Helsinki y de 20 kms. en Melbourne, Roma, Tokio y Méjico y una larga de 50 kms. Durante estos años destacan los marchadores rusos con LEONIDE SPIRINE y especialmente VLADIMIR GOLUBNICHY (vencedor en 50 kms. en Roma, tercero en Tokio, de nuevo campeón, ahora en



VLADIMIR GOLUBNICHY, el marchador eterno.



KANNENBER, vencedor en Munich.

20 km., en Méjico, segundo en Munich y séptimo en Montreal), los estilistas italianos, GIUSEPE DORDONI y ABDON PAMICH y el sueco JOHN MIKAELSSON. Curiosamente el CIO suprimía los 50 kms. a partir de 1972. en Munich en donde con el prodigioso alemán KANNENBER parece terminar el predominio de los

marchadores europeos, que ya en Montreal se ven superados por el mejicano BAUTISTA, adelantado de un grupo de marchadores de esta nacionalidad, que a las órdenes del entrenador polaco HAUSLEBER, están revolucionando el mundo de la marcha. En el programa de los Juegos de 1980, en Moscú, han vuelto a incorporarse los 50 kms. distancia en la que sin duda la competencia será importantísima. Entre tanto, para compensar la ausencia del gran fondo en los Juegos, la IAAF organizó en 1976 un Campeonato del Mundo de 50 kms. marcha, que fue ganado por el ruso SOLDATENKO.

En España la marcha atlética es una actividad deportiva que nace, se hace y permanece casi exclusivamente en Cataluña, en donde eran frecuentes las pruebas de marcha de montaña, de tipo excursionista como las Mollet-Mataró, Llinás-Arenys de Mar, travesía del Montseny, Molins de Rey - Martorell, etc. Fue en 1918 cuando un aficionado a estas competiciones, el señor BUTCHOSA, tuvo la feliz idea de llevar la marcha al llano, organizando el día 24 de febrero la «Primera cursa de marxa atlética - Nova Unió», según rezaba la pancarta que se extendió de lado a lado de la Diagonal de Barcelona, a la altura de la actual calle de Enrique Granados. La prueba fue ganada por los hermanos CHARLOT (René se clasificó en primer lugar y Alberto en segundo) que ya gozaban de gran fama por ser los ganadores de la casi totalidad de las marchas de montaña. Los CHARLOT, con el alemán TANGERMANN y los catalanes SELMA, CARDONA, GUINOVART, entre otros muchos, fueron los que iniciaron la actividad marchística en nuestro país. El éxito de la primera competición, que captó afición, promovió la celebración de diversas carreras, entre ellas unas tres horas a la americana, moda muy extendida en atletismo, en tres series disputadas en el antiguo campo del Español. Ganaron dos series los hermanos CHARLOT, que durante largo tiempo mantuvieron su predominio. En 1919, la marcha se incluye en el programa de los Campeonatos de España y es en este evento que se retira el mayor de los CHARLOT, René. Alberto CHARLOT, interviene en la prueba que anualmente organizaba la «Gaceta dello Sport» sobre 100 kms. clasificándose en un brillante quinto lugar, a pesar de un viaje marítimo con mal tiempo y un accidente de automóvil previos. Otras figuras del momento son BADIA, ALIS con frecuentes actuaciones en París, Lyon y Marsella, ENGRACIANO SAINZ, que llegó a ser campeón de Francia de fondo y principalmente LUIS MELENDEZ. MELENDEZ, que fue popularísimo, acudió a la Olimpiada de 1920 en

Amberes, clasificándose finalista en la semifinal musical que ganó FRIGERIO; una indisposición le impidió tomar la salida en la final. Gran resonancia alcanzó el match, entre CHAR-



ALBERTO CHARLOT y LUIS MELENDEZ, durante el match de Valencia en 1924.



GERARDO GARCIA y CASTELLORT, campeones de los años treinta.

LOT y MELENDEZ, celebrado por las calles de Valencia, sobre la distancia de 20 kms. el día 24 de febrero de 1924; ganó MELENDEZ en la misma línea de llegada. En este año comienza a destacar un nuevo valor de la marcha, GERARDO GARCIA, marchador más notable en distancias cortas, de las que ostentó durante muchos años los récords nacionales, aunque también inscribió su nombre en cuatro ocasiones en el palmarés de los Campeonatos de España de Gran Fondo (1929, 1930, 1932 y 1935). Durante estos años, sus duelos con CASTELLTORT, vencedor los años 1931, 1933, 1934 y 1936, fueron frecuentes y espectaculares. Después de la guerra civil surge un nuevo plantel de marchadores en Cataluña, capitaneados por VILAPLANA, que en 1946 está situado entre los primeros del ranking mundial. Forman parte de este grupo CAMINAL, ARQUE, COLIN, etc. En estas condiciones el 9.º lugar de VILAPLANA en 1948 en Londres es decepcionante, mucho más si pensamos que en 1949, los CANALS, PELLICER, VILAPLANA, ALBIACH y COLIN se cuentan entre los 30 primeros del ranking, hallándose los tres primeros dentro de los diez mejor situados. Se abre a partir de 1950 un profundo bache en la marcha española, en la que domina un solo nombre, APARICI, salvo un corto período de 1959 a 1961, en el que destaca RIBAS. 18.º en la Olimpiada de Roma. A partir de 1971, una inteligente planificación, a pesar de la escasa ayuda que la marcha recibe, comienza a dar frutos y figuras tales como VILLAGRASA y especialmente JORBA. No se acude a las últimas Olimpiadas, aunque en la primera ocasión internacional, el Campeonato del Mundo de 1976, JORBA obtiene un excelente 14.º puesto. Después la historia reciente, con la estancia en Méjico de MARIN y LLOPART, en donde la dedicación exclusiva y el factor altura hicieron que se pusieran de mani-



JORDI LLOPART, campeón de Europa en Praga.

fiesto en Praga la buena preparación física y técnica que ya tenían nuestros marchadores. MARIN, quinto en los 20 kms. y LLOPART primero en los 50 kms., han significado la ección triunfal de la marcha en nuestro país.

MEDICINA DEPORTIVA

Feparil Gel®

Antiedematoso tópico de **limpia aplicación**



MADAUS .
CERAFARM, S.A.

Fuego. s/n · Tel. (93) 331 26 00 · Barcelona-4 · Apartado 9116

MEDICINA DEPORTIVA

Feparil Gel®

Antiedematoso tópico de **limpia aplicación**

Indicaciones en Medicina Deportiva

- Contusiones, torceduras, esguinces, luxaciones, hematomas.
- Dolores musculares y articulares.

Otras indicaciones

Reumatología: lumbago, tendinitis, sinovitis, bursitis, ciática, etc.
Flebología: Piernas pesadas, síndrome prevaricoso, varices y sus complicaciones, flebitis.

Dosificación

3-4 aplicaciones al día. No es necesario efectuar masaje, ya que es hiperpenetrante. No mancha ni engrasa.

Contraindicaciones

Si existen ulceraciones o eczema, debe aplicarse únicamente sobre la piel sana.

Incompatibilidades y efectos secundarios

Carece.

Composición

Aescina roetgenográficamente amorfa, 1 %; polisulfato sódico de aescina (heparinoide), 1 %; salicilato de dietilamina, 5 %.

Presentación y P.V.P.

Tubo con 50 gramos de gel. 199 ptas.